**MI EXPERIENCIA CON EL YO SOY** Éxodo 3:14

INTRODUCCIÓN:

 Posiblemente la pregunta más significativa que podemos hacernos es “¿Quién soy yo?” Si alguien nos pregunta “¿Quién eres?” ¿qué responderíamos? Tal vez algunos dirán como respuesta su nombre propio: “Soy Juan” o “soy María” y para puntualizar más dirán su apellido.

 Otros dirán en qué trabajan o se ocupan, es decir, su profesión: “soy ingeniero”, “soy médico”, “soy abogado, maestro, albañil, político” o en caso contrario dirán “soy un desocupado”. ¿Qué soy? Y algunos responderán con su sexualidad “soy un hombre” o “soy mujer”, o dirán su afiliación deportiva “soy de Estudiantes, o de Gimnasia, de River o Boca” o su afiliación política, o religiosa “soy católico, soy evangélico” o lo contrario “soy un ateo”.

 ¿Quién soy? ¿qué me define? Y no faltan los que responden “Usted es lo que come”. Esta es una frase que apareció por primera vez en un libro escrito por un filósofo y antropólogo alemán llamado Ludwing Feuerbach, que dijo “Si se quiere mejorar al pueblo, en vez de discursos contra los pecados denle mejores alimentos. El hombre es lo que come”. Pero, honestamente, ¿nos define quienes somos lo que comemos?

 ¿Quién soy? La respuesta ¿tiene que ver con lo que sabemos de nosotros mismos? En la cultura griega antigua, precisamente en el templo al dios Apolo en la ciudad de Delfos, que era el lugar donde la gente buscaba un oráculo. Oráculo significa “mensaje o respuesta que daban los dioses por medio de un intermediario”. En la ciudad griega de Delfos había sacerdotisas llamadas “pitonisas” que respondían a las preguntas en medio de un trance. Por eso, el templo de Apolo llegó a ser conocido como “el oráculo de Delfos”. Y allí había una inscripción en la pared que decía “Conócete a ti mismo” *gnozi sautón).* Aunque también esta frase se le atribuye al filósofo Sócrates, según Platón, en el diálogo que tuvo Sócrates con Alcibíades, un joven ignorante que quería meterse en la política. Sócrates le dijo que primero debe conocerse a sí mismo. Antes de ser gobernante y mandar sobre el pueblo, primero debía gobernarse a sí mismo, y si uno no puede gobernarse a sí mismo, significa que no sabe quién es. Y si uno no sabe gobernarse a sí mismo tampoco puede gobernar a un pueblo o una nación.

 Pablo Neruda, un poeta chileno, que recibió el Premio Novel del Literatura en el año 1971, escribió un poema que tituló “Oda al hombre sencillo” en el cual se refiere a quien es él. Su poema comienza así:

 “Voy a contarte en secreto quién soy yo,

 así, en voz alta, me dirás quién eres (quiero saber quién eres)

 cuánto ganas, en qué taller trabajas, en qué mina, en qué farmacia,

 tengo una obligación terrible y es saberlo, saberlo todo:

 día y noche saber cómo te llamas, ése es mi oficio,

 conocer una vida no es bastante ni conocer todas las vidas es necesario,

 verás, hay que desentrañar, rascar a fondo

 y como en una tela las líneas ocultaron, con el color, la trama del tejido,

 yo borro los colores y busco hasta encontrar el tejido profundo,…”

 Pablo Neruda dijo dirigiéndose al hombre sencillo “quiero contarte quien soy, así en voz alta me dirás quién eres”, ¿podemos decir lo mismo? ¿podemos contar lo que somos? Si nos cuesta saber quienes somos, ¿cómo saber quién es el otro? Más aún, ¿podemos saber quién es Dios? Para responder a esta pregunta debemos distinguir, conocer, entender y creerle a Dios. Por eso, en primer lugar

**I DEBEMOS DISTINGUIR QUIEN ES DIOS**

Cuando Dios se le apareció por primera vez a Moisés y le dijo que saque al pueblo de Israel de Egipto, Moisés conociéndose a sí mismo y que no era capaz de cumplir con esa empresa le respondió a Dios **“¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?**” (Éxodo 3:11) ¿Quién soy yo? Es como si dijera “Dios, te equivocaste conmigo. ¿Quién soy yo? No soy nadie.” Pero Dios le respondió **“Ve, porque yo estaré contigo”** (v12). Es decir, “no importa quién eres, importa que yo vaya contigo”

 **“Y dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y le digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre? ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.”** (Éxodo 3:13-14)

 En Egipto los israelitas estaban inmersos en una cultura y una religión llena de dioses, y cada dios tenía un nombre diferente con funciones distintas. Ellos adoraban a Anubis, cuya cabeza tenía la forma de un chacal, era el dios que protegía a los muertos durante la momificación. Adoraban a Osiris, el dios de la muerte que tenía rasgos humanos con dos varas en sus manos. Adoraban a Isis la hermana de Osiris, era la diosa de la magia, la fertilidad y la luna. Adoraban también a Ammit, la diosa en forma de cocodrilo que devoraba las almas de los hombres que habían cometido muchos pecados. Adoraban al dios Seth, el dios de la violencia. También a Horus el dios de la naturaleza, que se le representaba con cabeza de halcón y con dos coronas. El dios Ra, era el dios del sol. Neftis era la diosa que custodiaba las momias y las tumbas. A Maat, diosa de la justicia y la verdad, que tenía alas en lugar de brazos, su misión era pesar cada alma cuando llegaba al más allá. Thot era el dios de la sabiduría, la escritura, la ciencia y la magia, era el inventor de los jeroglíficos, y tenía la cabeza como pájaro llamado Ibis. Y esto es como un ejemplo, solo para mencionar algunos dioses de Egipto

 Así que, cuando Moisés le dijo a Dios **“Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre? ¿qué les responderé?”** Es como si dijera “Hay tantas religiones ¿de qué religión eres? Hay tantas creencias, cuál es la tuya. ¿Es una más como tantas que debemos incorporar? O como dicen algunos “Todas las religiones son buenas y debemos respetar a todas” Pero Dios no es como los otros dioses de Egipto o como los dioses en todas las culturas, como dice Salmos 86:8 “**Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses, ni obras que igualen a tus obras”**, y el 96:5 dice **“Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; pero Dios hizo los cielos”**. Podemos notar como el salmista hace una distinción radical y absoluta entre Dios, el verdadero Dios y los dioses.

 ¿Qué le respondió Dios a Moisés? Dios le dijo **“YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros”** (3:14) Es como si dijera “No te confundas, no hay otro Dios, soy el único. YO SOY. Los demás no son. Los demás son ídolos, no son nada. YO SOY.

 Moisés pensaba que él no era nadie para pararse frente al Faraón, lo cual era cierto. Moisés se conocía a sí mismo. Pero el punto aquí no es quien era Moisés, sino quien es Dios. Si Dios lo llamaba para que cumpla una misión, no lo llamaba para que presente sus credenciales o su currículo, es decir, lo que había estudiado, que había logrado, los títulos que tenía, o su rango, sino para que presente las credenciales de Dios, y la credencial de Dios decía “YO SOY”. Debía decir **“YO SOY me envió a ustedes**”.

 Si Dios te está llamando para que lleves su mensaje, que prediques su evangelio, de ningún modo digas ¿Quién soy yo para hacer esto? No digas “no soy nadie”, porque tu misión no es hablar de ti mismo sino de Dios. Si descubres quien realmente es Dios, todo se vuelve más fácil. Además de distinguir a Dios

**II DEBEMOS CONOCER A DIOS**

Y aquí no se trata de conocer físicamente a Dios como cuando decimos que conocemos a determinada persona. O cuando nos preguntan “¿conoces a un funcionario del gobierno?” Y puede ser que nos respondan “Si conozco a uno”. Esa respuesta puede indicar que lo conoce por los medios como la televisión, o lo conoce porque se cruzó alguna vez con él, o lo conoce por ser su amigo y por tener un trato frecuente. Así podemos notar que existen diversos niveles de conocimiento, y esos niveles marcan si tendremos una respuesta a nuestro pedido o no.

 El nivel de nuestro conocimiento de Dios marcará si nuestro pedido será atendido. Si conocemos a Dios por lo que hemos oído o leído es una cosa, y otra diferente si hablamos con él cada día, si nos relacionamos, si preguntamos y nos responde. Porque ¿cómo podemos conocer a Dios si no pasamos tiempo con él?

 Pero también, podemos conocer a Dios si nos quedamos quietos y dejamos que él obre, como dice Salmos 46:10: “**Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra”**. Porque cuando corremos de aquí para allá y nos desesperamos buscando ayuda de uno o de otro en lugar de esperar solo en Dios, nos privamos de experimentar su poder. Cuando pensamos que Dios necesita de nuestra ayuda y nos esforzamos por darle una mano, es porque en realidad no confiamos en él. Tal como lo señaló Dios por medio del profeta Isaías diciendo **“Porque así dijo Dios el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis”** (Isaías 30:15) En otras palabras, Dios está diciendo que uno será fuerte si descansa, si reposa, si se queda quieto y confía. Porque “**en quietud y en confianza será vuestra fortaleza”**. Pero el pueblo al cual se dirigía con estas palabras no le prestó atención ni obedeció, dado que la frase concluye diciendo **“Y no quisisteis”**.

 Es igual a la salvación que es solo por la gracia de Dios. Mucha gente busca salvarse por sus buenas obras, cuando en realidad solamente tienen que poner su fe en Jesucristo. Las buenas obras son necesarias, porque la fe sin obras está muerta, pero nunca las obras podrán reemplazar y ocupar el lugar de la fe. Por eso el apóstol Pablo señaló “**Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia”** (Romanos 4:16) y añadió “**Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia, de otra manera la obra ya no es obra”** (Romanos 11:6) y esto lo anticipó diciendo “**Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros, pues es don de Dios”** (Romanos 2:8)

 Dios dijo **“YO SOY EL QUE SOY**”, y el YO SOY te dice: Quédate quieto, descansa, confía, espera**. “Estad quietos y conoced que YO SOY Dios”**

**III DEBEMOS ENTENDER A DIOS**

Dios ha dicho por medio del profeta Jeremías **“Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy el Señor, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice el Señor”** (Jeremías 9:24) En otras palabras Dios ha dicho “Quiero que me entiendas, así como yo hago misericordia, juicio y justicia, quiero que hagas lo mismo, que muestres misericordia con el necesitado, que seas justo en tus evaluaciones y hagas justicia con el agraviado, porque éstas cosas quiero, dice el Señor.”

¿Qué queremos decir con “entender”? Entender es “tener una idea clara de las cosas, es comprender lo que una persona quiere comunicarnos, es saber a la perfección algo, es conocer, penetrar, es conocer la intensión de una persona. Entender es creer, es pensar, es tener conocimiento y experiencia”. Así, cuando alguien nos da ciertas explicaciones de lo que debemos hacer, decimos “Sí, entiendo, comprendo lo que estás diciendo y a dónde quieres llegar”

 Pero, por otra parte, si no estamos de acuerdo o no queremos hacer lo que se nos pide, decimos “No te entiendo ¿qué quieres decirme? ¿por qué me lo pides? ¿Por qué no le pides a otro?” En realidad, no significa que no entiende las palabras o las órdenes, sino que se resiste a obedecer. Es como aquel que dijo que no entendía algunas cosas de la Biblia, y porque no las entendía no podía creer. Y otro le replicó: “A mí no me preocupa lo que no entiendo de la Biblia, sino lo que entiendo, y lo que entiendo es mucho y está muy claro”

 Para entender uno debe predisponerse a entender, debe abrir su mente y disponer su ser interior para abrazar una nueva idea o una orden. Solamente si tenemos esta actitud podremos estar seguros de que Dios también estará dispuesto a escuchar nuestras oraciones y hacer lo que le pedimos, tal como ocurrió con Daniel cuando recibió este mensaje de parte de Dios en el libro de Daniel 10:12 “**Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido”**

 Podemos notar que la disposición de entender de Daniel y de humillarse ante la presencia de Dios trajo la respuesta a sus oraciones. **“Desde el primer día…fueron oídas tus palabras”**. ¿por qué? Porque se dispuso a entender a Dios. Al “**YO SOY, EL QUE SOY”.**

**IV DEBEMOS CREERLE A DIOS**

No hace falta explicar mucho la diferencia de creer en Dios y creerle a Dios. Una cosa es creer que Dios realmente existe, que es el creador de todas las cosas, lo que es lo más común, pero otra cosa distinta es creer lo que ha dicho. A este tipo de creencia se refirió Jesús cuando dijo **“El que cree en mi tiene vida eterna”.** (Juan 6:47)

 Jesús dijo: **“Si puedes creer, al que cree todo le es posible”** (Marcos 9:23)

 A un principal de la sinagoga le dijeron “**tu hija ha muerto**”. **“Oyéndolo Jesús, le respondió: No temas, cree solamente, y será salva”** (Lucas 8:50)

 Después de sanar a un paralítico en un estanque dijo “**De cierto, de cierto os dito: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”** (Juan 5:24)

 Mientras se celebraba una fiesta, Jesús se puso en pie y dijo en voz alta “**El que cree en mi** **como dice la Escritura de su interior correrán ríos de agua viva”** (Juan 7:38)

 Y antes de dirigirse a la tumba de su amigo Lázaro dijo “**Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”** (Juan 11:25)

 Creerle a Dios es creerle a Cristo, quien dijo, del mismo modo que Dios que él era el YO SOY. En una ocasión dijo “**Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras**” (Juan 14:11) En otras palabras dijo “Si no me creen cuando les hablo, créanme por lo que hago, porque lo que hago demuestra quien soy.

 Y en otra ocasión “**Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, YO SOY**” (Juan 8:58) Aquí utilizó la misma expresión empleada por Dios cuando habló con Moisés. “YO SOY”, y aquí nadie dudó que Jesús estaba afirmando que era igual a Dios, incluso lo entendieron sus enemigos quienes inmediatamente tomaron piedras para arrojarlas a Jesús por lo que dijo, porque no creían en él y tomaron su declaración como un insulto, es decir, una blasfemia.

 Todo cambia cuando le creemos a Dios, le creemos a Cristo Jesús, creemos sus palabras, creemos sus promesas, creemos en sus enseñanzas, creemos en su poder y en sus milagros, creemos en su presencia, creemos que no ha cambiado y **es el mismo hoy, ayer y por los siglos**. Por eso hay un abismo de diferencia en nuestra vida cuando comenzamos a creer. Todo cambia, todo se transforma, todo se hace posible. Las palabras dejan de ser meras palabras para convertirse en poder, en poder de Dios, en poder vivificador.

CONCLUSIÓN:

 En conclusión, la pregunta más importante no es quien soy yo, sino quien es Dios, como su mismo nombre lo dice “YO SOY EL QUE SOY”. Es el Dios siempre presente. No es el Dios que fue, ni el Dios que será, sino el que siempre es, el YO SOY. Y donde está Dios no hay muertos, porque donde está él todos viven.

 Cuando le preguntaron a Jesús sobre la resurrección de los muertos, dijo “**Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios muertos, sino Dios de vivos**” (Marcos 12:26-27) y el evangelio de Lucas añade la frase “**porque para él todos viven**”. (Lucas 20:38)

 Supuestamente Dios debía haber dicho a Moisés “Yo fui el Dios de Abraham, yo fui el Dios de Isaac, yo fui el Dios de Jacob” porque ellos ya murieron hacia más de 400 años atrás. Pero Dios le dice “Yo soy ahora, en este momento, en este tiempo, su Dios” porque no soy Dios de muertos como los dioses de los egipcios, sino Dios de los vivos. YO SOY. Y en la resurrección recibirán un nuevo cuerpo, un cuerpo glorificado, pero ahora ellos viven, porque el YO SOY está con ellos.

 Si recibes a Jesucristo, el YO SOY estará contigo para siempre, ahora, en la muerte y después de la muerte, porque vivirás para siempre. Tal como dijo Jesús “**Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente ¿Crees esto**?” (Juan 11:26) Y si crees, ¿estás decidido a dar el paso de fe y pedir que Jesucristo entre en tu vida?